

Teniendo presente y observando estas indicaciones, es como el teatro puede llegar á ser la verdadera escuela ó modelo vivo de las costumbres de los pueblos, cuyos hechos históricos ó fingidos nos presenta el poeta en la escena.

Del rostro ó semblante.

El rostro es la parte principal del cuerpo donde se pintan las sensaciones ó movimientos del alma. Lavater en su Tratado de la fisonomía dice que el rostro es sin contradicción, el espejo, ó mas bien la espresion sumaria de los movimientos del alma. (*Véase lo que hemos dicho hablando de la Accion*).

La parte mas elocuente del rostro son los ojos, luego los parpados, la frente, la boca y la nariz. La cabeza, el cuello, las manos, las espaldas, los pies, las mutaciones de toda actitud del cuerpo, sirven tambien para la espresion.

Le-Brun es de sentir contrario á la opinion general que atribuye la mayor elocuencia al ojo; pues segun su dictámen los párpados esprimen mejor las pasiones, fundado en que la niña por su fuego y movilidad, no indica el estado apasionado del alma sino de un modo general, sin indicar de que clase sea la pasion. Sin

embargo, parece que en esto no va tan fundado Le-Brun como Plinio y otros naturalistas que dan la preferencia al ojo.

Segun los fisonomistas, las diversas emociones de alegría, de tristeza, de celos, de ira, etc. se pintan desde luego en la cara y estampan en nuestras facciones modificaciones especiales absolutamente idénticas en todos los pueblos. Si una misma emocion se reproduce con frecuencia, las huellas, leves al principio, que dejaba en el rostro se hacen cada dia mas profundas y acaban por comunicarle cierta espresion habitual conocida bajo el nombre de *fisonomía*, que no es mas que el reflejo del carácter, es decir del estado mas ordinario del alma.

Pero el rostro no es el único libro en que se leen las pasiones humanas: la constitucion, los hábitos esteriores, el gesto ó accionado sobre todo, y el timbre de la voz, son cosas que influyen y que deben conocerse.

La coloracion de la cara presenta hasta en sus diversas gradaciones, signos que no engañan á ningun fisonomista. Asi es que fácilmente se distingue la rubicundez de la cólera, de la del pudor. La primera, determinada por el estancamiento de la sangre, efecto inmediato de la opresion de la respiracion, presenta un tinte sombrío y lívido; al paso que la segunda, de resultas del leve aumento de los movimientos del corazon tiene un color brillante y encarnado.

Así se reconoce tambien la palidéz del terror por un

mero descolorido de la cara, mientras que un tinte ajado, cobrizo ó de plomo anuncia la presencia de alguna pasion ponzoñosa como los celos, el ódio ó la envidia.

Descuret añade que la rojez producida por la cólera empieza por los ojos, la del amor por la frente, y la de la vergüenza por las mejillas y la punta de las orejas.

Hay una ley general que determina la espresion y por la cual en ciertos casos, podria medirse, digámoslo asi, la viveza del sentimiento. El alma habla muchas veces y del modo mas fácil y claro por las partes cuyos músculos son mas móviles; así es que se esplica con mas frecuencia por las facciones del rostro, y principalmente por los ojos.

La primera especie de estas espresiones, á saber la de los ojos, se efectua con tanta facilidad y tan espontáneamente sin dejar intervalo alguno entre el sentimiento y su efecto, que el hombre mas diestro en disfrazar los pensamientos secretos, no puede detener su esplosion, aun que domine lo restante del cuerpo.

La persona que quiere ocultar los afectos de su alma, debe procurar ante todo, que nadie le fije, esto es, que no le mire en los ojos: tambien ha de cuidar que no se le vean los músculos inmediatos á la boca, por que se dominan con mucha dificultad.

Si los hombres, dice Leybnitz quisieren examinar con mas detencion ó con un verdadero espíritu observador las señales esteriores de las pasiones, seria mas difícil el arte de fingirlas. No obstante de todo esto, con-

serva siempre el alma algun poder sobre los músculos: pero no como dice Descartes, sobre la sangre, y por está razon depende muy poco de nuestra voluntad el ponernos encarnados ó pálidos en ciertas acasiones. (V. lo que decimos hablando de las pasiones.)

La frente es considerada como el tipo de las facultades intelectuales, ó del entendimiento.

Si es prominente, estrecha ó demasiado oblonga, acostumbra á denotar un espíritu debil y limitado; si perpendicular anuncia juicio y penetracion, pero un corazon de hielo; si inclinada atrás denota imaginacion, poco juicio, y tanto mas arrebatado quanto mas deprimida se halla.

Las frentes con arrugas de arriba abajo, y particularmente á la raíz de la nariz, son indicio muchas veces de reflexion y de melancolia. Los individuos cuya frente sigue todos los movimientos de los ojos y de las cejas, suelen tener como los monos el carácter inquieto y egoista.

Los movimientos de la frente contribuyen muchísimo á los de los ojos. El actor necesita adquirir á fuerza de ejercicio, la facilidad de arrugar la frente, levantando las cejas, arrugando el medio de estas y bajándolas fuertemente; porque la frente arrugada y las cejas fruncidas de diferente modos, y los ojos abiertos en círculo ó á lo largo, señalan diversas espresiones. (25)

El Filósofo Herder dice: «Debajo de la frente empieza su bella frontera, la ceja, iris de paz en su blandu-

ra, arco tendido de discordia cuando espresa el enojo.»

Los movimientos de las cejas son muy significativos en el juego de las pasiones. Así es que se alzan en el furor, y bajan en el ódio, la tristeza, el desprecio y sobre todo en las meditaciones sombrías.

Unas cejas suavemente arqueadas son propias de la modestia y la sencillez. Puestas en línea recta y horizontal, revelan un carácter varonil y vigoroso. Cuando su forma es semi-horizontal, semi-encorvada, la fuerza del espíritu se halla hermanada con una bondad ingenua.

Por último, las cejas pobladas y con trazas de hincharse, anuncian á veces que el individuo se entrega con frecuencia á la cólera, bien así como su movilidad y desenvolvimiento estremado señalan un carácter inquieto.

Como los ojos espresan la vida en todas las modificaciones del sentimiento ó de la pasion, de ahí es que se les ha llamado las ventanas, el espejo del alma, *el rostro del rostro*.

Si son grandes, dicen que anuncian una melancolia suave; y si pequeños, la vivacidad, y tambien la cólera. Rasgados á modo de almendra denotan la ternura, al paso que su redondez circular es indicio de incuria y estupidez, sobre todo cuando estan semicubiertos por un pesado párpado.

En cuanto á su color añaden algunos observadores que los ojos azules denotan un carácter mas blando y

mas afeminado que los pardos ó los negros, y que los ojos verdosos son á menudo indicio de viveza, de arrebató y valor.

Dicese tambien que cuando la línea circular del párpado superior describe un arco completo, es señal de que la persona tiene un natural bondadoso. Y finalmente, los individuos que miran con los ojos medio cerrados, casi siempre son mas astutos y ladinos que enérgicos y valientes.

No debe confundirse la mirada *penetrante* con el mirar de *fuego*: la primera llamada tambien *vista de águila*, denota vivacidad, expansion y atraviesa; al paso que el mirar de fuego indica concentracion, no atraviesa, sino que atrae. Es una especie de hechizo que fascina, embriaga y seduce; es el verdadero mirar magnético. Napoleon poseia ambos modos de mirar, y se cree con fundamento que á ellos debió en gran parte su inmensa fuerza moral.

Los ojos del actor debieran ser brillantes y de una vivacidad que se percibiese á larga distancia, para *accionar* con el rostro de una manera sensible.

La parte de representacion que pertenece positivamente á los ojos, puede ser mas ó menos interesante con solo elevarlos ó abatirlos, principalmente en la representacion muda, que es á veces la de mas mérito para un actor; pero es necesario ser moderado en el movimiento de esta parte que fácilmente se hace violenta.

Quando una actriz quiera que sus ojos parezcan mayo-

res ó mas grandes de lo que ellos sean, no tiene que hacer mas que inclinar algun tanto la cabeza hácia abajo y levantar al mismo tiempo la vista ó mirar hácia arriba.

Aunque la nariz no tiene la movilidad que los ojos y la boca, y que por consiguiente no está al arbitrio del actor moverla, vamos no obstante á reproducir lo que acerca esta parte de la cara dice Descartes.

Una nariz que se encorva ya desde su raíz misma, anuncia un carácter imperioso, firme en sus proyectos y ardiente en llevarlos á cabo: tales son las narices aguilíferas. Las narices casi perpendiculares son miradas tambien como indicio de constancia varonil. Una nariz cuyo dorso en línea curva presenta gran anchura, es forma sumamente rara, y anuncia facultades superiores. Una nariz muy prominente, junto con una boca salida, denotan un gran hablador, un hombre presumido, temerario, descarado. Una nariz corta y achatada indica sensualidad é inclinaciones egoistas. Unas narices pequeñas, son signo de un espíritu tímido, incapaz de aventurar la menor empresa. Sueltas y vibrantes, anuncian un natural voluptuoso y violento, sobre todo si la punta está muy arremangada.

Los antiguos miraban la nariz como el asiento de la cólera, y la llamaban tambien la parte mas honesta de la cara, porque su tumefaccion y su rubicundez suelen revelar ciertos estravíos.

Elocuente la boca hasta en el silencio, es despues de

los ojos, la mas espresiva de todas las partes de la cara. Su carácter es en general de un temple análogo al de los labios.

Si son gruesos y bien proporcionados, dice Descuret, presagian bondad y franqueza; carnosos indican una tendencia pronunciada á la sensualidad y á la pereza: delgados ó recortados denotan avaricia. Un labio superior que sobresale un poco, continúa el autor últimamente citado, es señal de una bondad afectuosa: cuando el labio inferior es el que sobresale, corresponde mas bien á una fria honradez. Un labio inferior escavado por su parte media, descubre un espíritu lleno de buen humor y de blanda malicia.

Una boca estrecha en línea recta, y sin que aparezcan los bordes de los labios, es indicio de sangre fria y de un espíritu aplicado, amigo del orden, de la exactitud y de la limpieza. Si se remonta al mismo tiempo hácia las comisuras, supone un gran fondo de penetracion, de vanidad y de frivolidad maliciosa. Una boca suavemente cerrada y de correcto diseño; indica un espíritu firme, reflexivo y juicioso. Una boca siempre abierta, es señal de necedad. Cuando abriendo la boca aparecen de lleno las encías superiores, como en los Ingleses, puédesse desde luego pronosticar mucha flema y mucha frialdad de carácter.

Desconfiad de los que tienen constantemente la sonrisa en los labios, lo mismo que de los que tienen la boca como al través, y cuya risa ofrece un no sé que de

forzado: la gracia de la sonrisa suele ser el termómetro de la bondad del corazón, y de la nobleza de sentimientos.

El actor no debe mover la boca mas que para reir, pues aquellos que en la afliccion bajan los dos extremos de ella para llorar, muestran una cara fea y ordinaria, que solo raras veces en papeles caricatos ó del bajo cómico pueden tolerarse.

Las mejillas son en cierto modo el fondo del cuadro, y la superficie en la cual van á dibujarse los demas rasgos de la fisonomía.

Y aun que esta parte de la cara, lo mismo que algunas otras de la cabeza, no tengan movilidad, es conveniente que el actor conozca el tipo característico que las distingue, para en ciertos casos espresar por medio de cuatro pinceladas, el carácter ó pasion dominante del personaje que está encargado de representar.

Los padecimientos y el pesar escavan las mejillas pero las dejan en la relajacion; la rudeza y la bestialidad los imprimen groseros surcos: la templanza y la cultura de espíritu las sobrecortan con trazos ligeros y agradablemente ondulados.

Ciertos hundimientos triangulares fuertemente diseñados sobre las mejillas, son infalible indicio de la ambicion, de los celos y de la envidia, en particular, si coinciden con una tez amarilla, ó aplomada. Las mejillas anchas y colgantes, caracterizan por lo comun á los individuos dados á la gula.

Una barba que en su perfil se encuentre en línea recta con la boca, debe inspirar confianza según Descuret, sobre todo si la acompaña un gracioso hoyuelo.

Tirada atrás anuncia un carácter afeminado; prominentemente es señal de un espíritu activo, firme y delicado. Cuando su prominencia es excesiva y forma lo que se llama barba de chancleta, es un signo de pusilanimidad ó de avaricia.

Por lo que toca á la forma aisladamente considerada, una barba plana anuncia frialdad, una barba puntiaguda la astucia, una barba cuadrada la fuerza y á menudo un carácter arrebatado. En orden al tamaño, una barba pequeña denota maldad, al paso que una barba blanda, carnosa y con pisos es la señal y el efecto de la sensualidad. Por último una fuerte incision en medio de la barba señala al hombre lleno de resolucion y de cordura.

El autor de la Medicina de las pasiones dice que unas orejas pequeñas anuncian vivacidad é ingenio. Anchuras y lisas sin ninguna redondez en los contornos, suponen un cerebro sumamente débil. Cuando el todo de la oreja es liso, blando y grosero, escluye constantemente el talento. Por último unas orejas tiezas y muy arrimadas á la cabeza, indican tambien ingenio, y además amor á la independencia.

Un cuello bien proporcionado es agüero favorable para la solidez del carácter. Espeso y corto descubre la cólera; gordo la necedad y la gula, delgado y largo la

timidez, y unas facultades intelectuales poco desarrolladas.

Si deja caer el cuello y la cabeza hácia delante, indica poca energía y amor propio: si la endereza y tira hácia atrás, vanidad y jactancia.

Las personas exageradas en las prácticas religiosas llevan generalmente la cabeza inclinada al hombro.

Si por efecto de raquitismo las espaldas y la columna vertebral se desvian y forman una gibosidad, la complexion del individuo se resiente en verdad, pero se ha observado que tal conformacion favorece la finura y actividad del entendimiento, el cual en este caso se halla muy dispuesto á la exactitud, al orden y á cierta causticidad.

Por último el movimiento de elevacion comunicado á una sola espalda sirve ordinariamente para expresar el desden.

La diversidad del pelo y del plumaje de los animales, añade el mismo autor, prueba evidentemente cuan expresiva debe ser en el hombre la de los cabellos; por cuya razon bueno es que el actor conozca estas diferencias características para la oportuna eleccion de las pelucas, barbas y cejas.

Los cabellos y la barba son dos cosas que contribuyen mucho á la expresion de la fisonomía. Los cabellos están en disposicion de arreglarse de mil maneras y de dar á la fisonomía un carácter siempre diferente, por lo que el actor debe hacer sobre este particular un estu-

dio detenido. Con efecto, la elasticidad del pelo debe hacer juzgar de la del carácter: lisos, flexibles y finos, anuncian generalmente un natural débil y flexible; ásperos y crespos, un carácter salvaje ó cuando menos descontentadizo.

El color de los cabellos ayuda á determinar la constitucion de los individuos; sabido es que los biliosos los tienen comunmente negros, y los sanguineos rubios.

Unos cabellos negros, lisos, espesos y gruesos denotan poco talento, pero asiduidad y amor al orden. Negros y finos sobre una cabeza medio calva, de frente alta y bien arqueada, han dado muchas veces la prueba de un juicio sano y limpio, pero de un espíritu destituido de invencion y de recursos.

Los cabellos rojos caracterizan segun se asegura, al hombre altamente bueno ó rematadamente malo,

Es preciso que el actor no omita nada para que todos los movimientos del alma, todas las variaciones del pensamiento se junten en su rostro si desea desempeñar el papel como debe. Conocemos que para llegar á este grado de expresion, es muy conveniente haber recibido de la naturaleza dotes especiales, rasgos brillantes, cuyos movimientos fácilmente se distinguan, y tomen el carácter que les es propio sin ser jamás violentos, á fin de que no lleguen á rayar en ridículos, como sucede muy comunmente; porque aunque todo el mundo procura accionar, ó gesticular con el *semblante*, no todos poseen este talento (26).

Como el actor no representa siempre personajes de su misma edad y de su mismo carácter, y como en la escena deben abultarse algun tanto las facciones por lo que disminuyen con las luces y con la distancia, serán al actor muy necesarias estas observaciones, y no le fueran menos útiles como indicamos, unos principios de dibujo y pintura para saber arreglar artísticamente su semblante y pintar en él, digámoslo así, la edad, el carácter y la pasion dominante del personaje que representa, por medio de líneas ó pinceladas bien entendidas.

Nada hay mas impropio y asqueroso que esos pegotes de colorete con que sin gusto y sin conocimiento se embadurnan alguna vez ciertos actores.

Todo el que desee ejercer la difícil carrera de la declamacion con lucimiento, no debe llevar patillas, bigotes, barba, ni perilla; ni el pelo de la cabeza largo: y el director de escena no ha de ser en esta parte tolerante.

Ver supongamos un personaje que se supone acaba de entrar en la pubertad, con tremendas patillas y una desmesurada barba es tan chocante como presentarse sin ella un anciano distinguido en una época en que los caballeros hacian ostencion de su barba, como un distintivo de nobleza. Puede darse una cosa mas inoportuna y ridícula, que un poblado bigote y una barba corrida, con una peluca empolvada? Por esta razon el actor debe tener el rostro dispuesto á recibir cualquiera

de estos accesorios segun se ofrezca: y por lo mismo es muy útil que lleve tambien el pelo corto, á fin de que pueda acomodarse ó ajustarse mejor las pelucas que segun el papel que representa debe ponerse.

La exactitud teatral, los deseos de cumplir con su deber, imitando á los grandes modelos en su arte, y cuando todo esto no fuera bastante, la remuneracion que el actor disfruta para desempeñar con todo el esmero posible su profesion, dan derecho al público á esperar de él este justo sacrificio.

De los trajes.

La propiedad del traje de los actores, contribuye poderosamente al mejor resultado de la representacion.

El actor debe tener en consideracion que la fatuidad y la sencillez de las personas ó el buen ó mal gusto, la coquetería y la decencia, son cosas que se distinguen por solo el traje del individuo.

El color, la hechura, la armonía de los vestidos y el modo de llevarlos, son otras tantas señales características que el actor ha de conocer tambien.

Por ejemplo, los que por eleccion llevan habitualmente vestidos negros ú oscuros, estrechos, muy abrochados y con el sombrero calado hasta los ojos, casi todos son de carácter poco expansivo; al paso que vestidos holgados, simple abiertos y de color mas ó menos vivo, anuncian hombres que generalmente tienen menos orden y perseverancia, pero mas franqueza y amabilidad.